

¿Quién soy yo, sin exilio?

24/04/2006 - Autor: Farid Air Idir

Biografía de Mahmud Darwish

Por: MARÍA LUISA PRIETO

Mahmud Darwish no sólo es uno de los más grandes poetas árabes contemporáneos sino también una leyenda viva: sus libros circulan a millares por todos los países árabes y los estadios se llenan para escuchar sus recitales poéticos, acontecimientos irrepetibles que nadie quiere perderse. Hombre laico y moderno, refinado y elegante, Darwish es un palestino de diálogo, aunque su voluntad no se doblegue fácilmente ni esté dispuesto a hacer concesiones humillantes. Una de sus mayores esperanzas es revitalizar la literatura palestina, procurar a toda costa que los problemas políticos no la paralicen. Y para los palestinos, la proximidad física de su poeta es como una fiesta continua, un símbolo de la cultura palestina. No obstante, a pesar de haber alcanzado con creces las metas soñadas, el poeta, desde su actual residencia entre Jordania y Cisjordania, aspira a poder regresar algún día a su tierra natal, Galilea, donde nació el 13 de marzo de 1942.

¿QUIÉN SOY YO, SIN EXILIO?

Extraño como el río al borde del río...El agua

me ata a tu nombre. Nada me retorna de mi lejanía

a mi palmera: ni la paz ni la guerra.

Nada me incorpora a los Evangelios.

Nada... nada relumbra desde la costa del flujo

y el refluo entre el Tigris y el Nilo.

Nada me desembarca de los navíos del faraón.

Nada me porta o me hace portar una idea: ni la nostalgia

ni la promesa. ¿Qué hacer? ¿Qué

hacer sin exilio y sin una larga noche

que escrute el agua?

El agua

me ata

a tu nombre.

Nada me lleva de las mariposas de mi sueño

a mi realidad: ni la tierra ni el fuego. ¿Qué

hacer sin las rosas de Samarcanda? ¿Qué

hacer en un lugar que pule los cantos con sus piedras

lunares? Ambos somos ligeros, como nuestras casas,

en los vientos lejanos. Somos amigos de los seres

extraños entre las nubes... dos restos de

la gravitación de la tierra de identidad. ¿Qué haremos? ¿Qué

haremos sin exilio y sin una larga noche

que escrute el agua?

El agua

me ata

a tu nombre.

No queda de mí más que tú, y no queda de ti

más que yo, un extraño que acaricia el muslo de su extraña. ¡Oh,

extraña! ¿Qué haremos con la tranquilidad que

nos queda y con una siesta entre dos mitos?

Nada nos lleva: ni el camino ni la casa.

¿Este camino ha sido siempre igual,

o nuestros sueños lo han cambiado

tras hallar, entre los mongoles, un caballo

en la colina?

¿Qué haremos?

¿Qué

haremos

sin

exilio?

- Poemario: El lecho de una extraña (1999)
- Traducción del árabe por María Luisa Prieto